

PQ  
.A  
B  
V

## INTRODUCCION.

SALE á luz por segunda vez la *Gran Conquista de Ultramar*, atribuida por algunos á don Alonso el Sábio, y que otros creen escrita de órden expresa de aquel monarca. La única impresion que de ella se conoce es la de Salamanca, 1503, en dos tomos en fólío, por el célebre tipógrafo alemán Hans Gieser ó Gisser; de Sigeldstat, la cual se ha hecho ya tan rara, á pesar de su forma abultada, que son muy contadas las bibliotecas que pueden envanecerse de poseerla. Y no por eso es mas comun en manuscrito; pues, exceptuando tres códices de ella, y esos incompletos, dos de la Nacional, y uno de la biblioteca de cámara de S. M., no se halla, que sepamos, ningun otro ejemplar. Era, pues, necesaria una reimpression; así lo reclamaba la escasez de la obra, la importancia del asunto, y el ser uno de los monumentos literarios mas notables de una época en que el idioma castellano nacia robusto y perfecto á impulsos de un genio creador y vigoroso.

Las Cruzadas, esa grande epopeya de la edad media, que suministró al génio inmortal del Tasso materiales para uno de los mejores poemas de los tiempos modernos, son sin disputa el acontecimiento mas notable desde la caída del imperio romano hasta nuestros dias. Porque aparte del espíritu religioso y militar, de piedad y caballeria que las distingue, fué grande, inmensa, trascendental su influencia en la civilizacion y cultura de los latinos ó europeos occidentales, y aun hoy dia, al través de los siglos, se descubren sus huellas en los hábitos, costumbres, creencias y sentimientos de la sociedad moderna. La historia de aquellas expediciones guerreras con que la Europa cristiana, durante mas de cuatro siglos, fatigó el colosal imperio fundado en Oriente por Mahoma y sus sectarios, tal es el asunto de la *Gran Conquista de Ultramar*.

No falta entre nuestros escritores quien atribuya la composicion de dicha obra al rey don Alonso el Sábio. Así lo declara el erudito Mondéjar (1), manifestando no ser traduccion de otra mas antigua, sino original, y sacada de las memorias y libros arábigos que en su tiempo corrian por España; pero esta opinion del docto marqués carece, segun veremos mas adelante, de todo fundamento, y no ha sido, que sepamos, seguida de nadie.

Algo mas verosimil es la de que se tradujo por su órden, segun resulta del mismo prólogo; pero así y con todo, hay razones muy poderosas para dudar se escribiese durante su reinado, y son las siguientes:

1.<sup>o</sup> Ningun escritor anterior al siglo xvi, en que se publicó la *Gran Conquista de Ultramar*, dice que la mandase trasladar el Rey Sábio. Verdad es que así se expresa en el prólogo que antecede á la obra; pero este prólogo es conocidamente obra del impresor ó librero, quien lo tomó de

(1) *Memorias históricas del rey don Alonso el Sábio*, lib. viii, cap. xvii. Supone este escritor que la *Gran Conquista de Ultramar* se compone de dos partes distintas: una relativa á Mahoma y sus progresos y conquistas, y otra á las Cruzadas; y que los materiales de la primera los tomó el Rey principalmente de memorias arábigas. Pero dicha suposicion carece de fundamento. Natural era que un historiador cualquiera de las Cruzadas comenzara su obra con una breve no-

ticia del seudo-profeta y de los califas sus sucesores, que avasallando el Oriente todo, apoderándose de Jerusalem, y reduciendo su poblacion cristiana á la condicion de esclavos, promovieron, aparte de otras causas, el generoso y universal levantamiento conocido con el nombre de Cruzadas. Así lo hizo Guillermo de Tiro y cuantos escritores, antiguos ó modernos, han tratado del asunto.

otro libro, conocido con el título de *Bocados de oro* (1), atribuido también al rey don Alonso el Sabio, y por consiguiente, no puede hacer fe en cuestión de esta naturaleza.

2.º La nota final del códice de la Biblioteca Nacional, que, según más adelante se verá, está escrito en pergamino, de letra del siglo XIV, y contiene algunas iluminaciones, circunstancias todas que le dan razonable autenticidad, declara expresamente que la obra se tradujo por mandato de don Sancho el Bravo. Hé aquí dicha nota:

«Este libro de la grand hestoria de Ultramar, que fué fecho sobre los nietos é los bisnietos del caballero del Cisne, que fué su comienzo del caudillo de la grand hueste de Antioea, Godofre de Bullon con sus hermanos, mandó sacar de franceses (*sic*) en castellano, el muy noble don Sancho, rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen é del Algarbe; sennor de Molina, é sexto rey de los que fueron en Castiella ó en Leon, que hubieron así nombre, fijo del muy noble rey don Alfonso el Onceno é de la muy noble reina donna Violant.»

Dos errores (2) de bulto contiene esta noticia: es el primero el llamar sexto á don Sancho IV y *onceno*, en lugar de *décimo*, á su padre, el rey don Alfonso; pero así y con todo, es un testimonio, á nuestro modo de ver, algo más válido que el prólogo postizo del editor de Salamanca.

3.º En la pág. 400, lib. III, cap. CLXX de esta historia, al tratar de la extinción de los templarios, su autor pone la fundación de aquella orden, estatutos, reglas, hacienda y abusos de

(1) Libro llamado *Bocados de oro*, el qual fizo el Bonium rey de Persia. Cítanse varias ediciones de él: la primera de Sevilla, 1495, folio; la segunda de Salamanca, 1499; la tercera de Toledo, por maestro Pedro Hagembach, alemán, 1502, folio; otra de Toledo, 1540, á 11 días de diciembre, y por último, una, que tenemos á la vista, impresa en el monasterio de Nuestra Señora de Prado, de Valladolid, por micer Lázaro Salvago, ginovés. Acabóse á veynte tres días del mes de diciembre año de m. d. xxvii años, tomo en 4.º, de 91 hojas no foliadas. El prólogo dice así: «El nuestro maestro e redemptor Jesu Cristo, despues de formado el hombre á su semejanza, primeramente puso en él entendimiento para saber y conocer todas las cosas. E por que esto pudiesse saber más complidamente dióle cinco sentidos ver, oír, oler, gustar, tentar. Estos cinco sentidos se ayudan unos á otros, ca el oír torna en ver, así como las cosas que el hombre oye, despues ve las que son allí. Y el ver en oír; ca muchas cosas ve el hombre que las conoce porque las oyó decir, que de otra guisa no sabría que eran, é así de los otros sentidos; que como quier que cada uno sea por sí, todos se tienen unos con otros y ayudan al hombre á biuir y á entender con la razón que Dios puso en él, que pudiesse departir las cosas. E como quier que estos cinco sentidos sean todos buenos y los sábios antiguos hablassen en ellos y departiesen de cada uno las bondades que en él auia, el oír tovieron que se llegaua más al saber y al entendimiento del hombre; y magüer el ver es muy noble sentido y muy noble cosa á gran marauilla, muchos fueron que nascieron ciegos; y muchos que perdieron la lumbre despues que nascieron, que aprendieron muchas buenas cosas, y uvieron sus sentidos complidamente; y esto les viene por el oír, ca oyendo las cosas é haciendoselas entender las aprendieron también y mejor que otros que tovieron sus sentidos. E por el oír que les falleció perdieron el entendimiento; y algunos de ellos el hablar, y no supieron ninguna cosa,

y fueron así como mudos; y demás el hombre por el oír conoce á Dios y á los sanctos y á otras muchas cosas que no vió, así como si las viesse. E pues que tamaño bien puso Dios en este sentido, deuen los hombres usar bien con él, y pugnar siempre en oír buenas cosas de buenos hombres, y señaladamente de aquellos que sepan bien dezir; y pugnar siempre en oír buenos libros antiguos, y las historias de los grandes hechos, y los consejos, y los castigos, y los prouerbios, y los castigos que los filósofos dieron y muchos dexaron escritos, de los quales verá y oír muchas y muy buenas razones. Y en este libro [deue para mientes] todo hombre cuerdo y de buen entendimiento que haya sabor de oír bien y de sacar alguna pro deste sentido que es oír, é con que se acordaron todos los sábios más que con ninguno de los otros sentidos. E de aquí adelante los buenos y los entendidos abran los ojos de los corazones para oír, y oyrán hechos de reyes y dichos de sábios mucho marauillosos.»

(2) Ya lo advirtió uno de los poseedores del códice, quien escribió debajo de aquellas líneas la siguiente rectificación: «Este rey don Alonso, que dice esta relación, no fué el Onceno, sino el Décimo; porque el Onceno casó con la reina doña María, hija del rey don Dionís de Portugal, y don Alonso el Décimo fué el que casó con doña Violante, hija del rey don Jaime I de Aragon, y madre de don Sancho, que comenzó á reinar á 1284, que en ese murió su padre.» Pero el crítico ignoraba sin duda que, incluyendo algunos á don Alonso I de Aragon, el Batallador, entre los monarcas castellanos, como consorte de doña Urraca, resultan en efecto doce Alfonsos, en lugar de once, y que el Sabio ha sido por más de un escritor denominado *Onceno*. El llamar *Sexto* á don Sancho el Bravo no se explica tan fácilmente; pues aun cuando contemos á don Sancho el Mayor, rey de Navarra, entre los de Castilla, por haber estado casado con doña Munía, condesa propietaria de dicho estado, nunca serán seis, sino cinco.

ella, con la expresión siguiente: *como parece oy en día*; á la que sigue inmediatamente esta otra: *é por aquestas razones fué despues aquesta orden desfecha por el papa Clemente, cuando andaba la era del Sennor en mil e quatrocientos e doze años*. Siendo esto así, forzoso es admitir uno de los dos extremos: ó la *Gran Conquista de Ultramar* se tradujo posteriormente al tiempo de don Alonso el Décimo, puesto que este monarca murió en 1284; ó la obra fue despues interpolada por algun copiante, y el códice así interpolado, ó á lo menos una copia de él, sirvió para la impresión de 1503. De estas dos conjeturas, la última nos parece más probable, tanto más, cuanto hay error manifiesto de más de un siglo en la fecha de la extinción de los templarios (1), acaecida en 1310; además de que, interpolaciones y adiciones de este género son demasiado frecuentes en las obras históricas de la edad media, para que echemos mano de semejante argumento; otros hay de más valía, y que servirán mejor á nuestro propósito.

4.º Créese comunmente que la *Gran Conquista de Ultramar* es traducción de la obra que, con el título de *Belli Sacri Historia*, escribió en latin Guillermo, arzobispo de Tiro; pero es un error: esta no pasa del año 1190, y de la toma de Jerusalem por Saladino, y la castellana llega hasta el de 1271; luego no pudo ser versión de aquella. Además de que, basta comparar atentamente una y otra para persuadirse que la *Gran Conquista de Ultramar* se tradujo del francés, y no del latin; así lo indican el giro y forma de la frase, las terminaciones de muchos nombres propios, y no pocos galicismos, que á buen seguro no se le hubieran ocurrido al traductor, si hubiera tenido delante un original latino (2). A esto se agrega que ni las aventuras andantescas del caballero del Cisne, ni la historia de Carlos Maynes se hallan, como era de esperar, en la obra grave y concienzuda del Arzobispo; razones todas que persuaden á que la castellana no es traducción de la latina de Guillermo, sino de una francesa que se hizo sobre esta.

Resulta, en efecto, que la obra de este arzobispo fué traducida al francés y continuada hasta el año de 1275 por un anónimo, quien la interpoló en varios lugares, y le añadió además tres libros á los veinte y tres de que antes constaba. Habla de ella el sabio benedictino Dom. Martene, en el tomo V de su *Veterum scriptorum amplissima collectio*, insertando solamente los libros xxiv, xxv y xxvi, ó sea la continuación, sacada de un códice, que fué de Gaston de Noailles, obispo de Châlons, escrito en Roma el año de 1295 (3) con el título de la *Conquete d'Outremer*. De esta, y no de otra, es traducción nuestra *Gran Conquista de Ultramar*, pues aun cuando alguna vez que otra la castellana omite pasajes enteros, y otras veces añade hechos y noticias que no se hallan en la francesa, se puede asegurar que en todo lo demás es una versión bastante fiel y ajustada; sobre todo si se atiende á que las traducciones en aquella época remota se hacían al sentido más bien que á la letra. Para que nuestros lectores puedan mejor conocer la verdad de nuestro aserto, y apreciar, comparando uno y otro texto, la enorme diferencia que existe entre el dialecto rudo y semibárbaro que á la sazón se escribía en Francia, y el culto, atildado y sonoro lenguaje de Castilla, trasladaremos aquí el trozo de la obra francesa correspondiente al cap. cxxi del lib. IV, pág. 553. Dice así:

«Quand ainsi orent atiré lor affaire, si commanda le roi que l'en coronast l'enfant. L'en le mena au sepulcre et le corona l'en. Si le fist l'emporter á un chevalier entre ses bras jusqu'au temple *Dominus*, porcequ'il estoit petit, qu'il ne voloit mie qu'il fust plus bas deus. Le cheva-

(1) Es evidente que por *era*, el traductor ó copiante quiso decir *año*, y que en lugar de 1312, escribió 1412.

(2) Sirvan de ejemplo los siguientes: *Metiöse en camino, se mist en route*, pág. 7; ungrés, *ongrös*, por húngaro, 16; *papa Eugenes*, por papa Eugenio, 229; cerca de todos, *presques tous*, 395; venir por su cuerpo, *venir en personne*, 218; misericordia, por puñal, *misericorde*, 299; facer de mal, *faire du mal*, 516; hacer plaza, *faire de la place*, 266; tirar muchas de saetas é de dardos; *endurar, endurer*, 454; desrancharse, se

*derranger*, 483, con del pan, *avecque du pain*, 498; y otros muchos modismos y palabras de origen francés.

(3) La nota final del códice que vió Martene no deja duda ninguna acerca de este punto. Dice así: *Cest li-vre fu escrit et accompli á Rome l'an de l'Incarnation nostre Seignor Jesus-Christ m̄dxcv, u mois de Mai, u tans du pape Boniface huitisme, nés d'une cité qui est en Campagne, qui a nom Anaigne, qui fu eslut apres pape Celestin le quint, qui ot nom frere Pierre de Moron, qui renunça en la cite de Naples.*

lier estait grand et elevé, et si avoit nom Belian Dibelim, un des barons de la terre. Costum est en Jerusalem quand le roi porte corone au sepulere, il la porte en son chief de ci au temple ou Jesus-Christ fu offert; là si offre sa corone, mes il l'offre par rachat. Ainsi soloit l'en faire que tantost comme la fame avoit son enfant malle, que ele l'offroit premierement au temple, si le rachetoit d'un agnel, ou de deux colombiaux, ou de deux tourterelles. Quant le roi avoit offert sa corone au temple, si avaloit uns degrés qui sont de hors le temple, et entroit en son pales du temple de Salomon, à li Templiers manoient. Là estoient mises les tables por mengier, où le roi s'asseoit, et si baron et tuit cil qui mengier voloient, fors seulement li bourgeois de Jerusalem qui servoient, que tant devoient ils de servise au Roi, que quand le Roi avoit porté corone, qu'ils servoient li et ses barons au mengier.»

Basta con este trozo para probar que la version castellana se hizo sobre la francesa, lo cual nos conduce naturalmente á la siguiente proposicion: si la *Gran Conquista de Ultramar* es traduccion de un libro francés que no se acabó hasta el año de 1295, ó sea once años despues de la muerte del Rey Sábio, es evidente que este no tuvo ni pudo tener intervencion alguna en su formacion.

Quién fuese el traductor francés y continuador de la obra de Guillermo, arzobispo de Tiro, se ignora de todo punto (1). Por lo que dice el sábio benedictino arriba citado, sabemos que el anónimo no se contentó con traducir la obra de aquel, sino que la interpoló en varios lugares; y de presumir es que las aventuras y episodios caballerescos con que la narracion histórica está agradablemente salpicada en la version castellana, sean invencion suya, y no parto de un ingenio español. La circunstancia misma de estar escrita en francés dicha refundicion, hace muy plausible la conjetura de que el anónimo se propuso vulgarizarla, mezclando en ella episodios novelescos, y haciendo con la historia verídica y grave del docto arzobispo un verdadero libro de *gesta*.

Hasta el asunto mismo de las historias fabulosas en ella introducidas, aleja toda sospecha de que pudiesen ser añadidas por el traductor castellano. Es la primera de ellas la bellissima leyenda del *Caballero del Cisne*, originaria de la Bélgica (2), y que bajo diferentes formas se halla en casi todas las literaturas de Europa. Bajo el nombre de *Helias le Chevalier au Cygne* se encuentra ya

(1) El célebre benedictino fray Martin Sarmiento, en una disertacion sobre la patria de Cervantes, que original y autógrafa obra en nuestro poder, al tratar del *Amadis de Gaula*, se ocupa incidentalmente de la *Gran Conquista de Ultramar*, y dice, entre otras cosas, lo siguiente: «He oido á un curioso, que habia oido á otro, que en un catálogo de los libros de la biblioteca particular de los reyes de España, se daba por autor de la *Conquista de Ultramar* á un tal Reinarte Peregrino. No sé si es el anónimo francés, ó si el traductor castellano; Reinarte huele á francés, y Peregrino da á entender que peregrinó á la Tierra Santa. No seria malo se solicitase por el Ministerio que se trajese á España una copia de aquel códice francés de Gaston de Noailles (mencionado por Martene), y que, confrontado con el de la *Gran Conquista de Ultramar*, se reimprimiese este, con algunas notas y glosario; separando las aventuras andantescas, que achacan á Godofredo de Bullon para ensalzar sus ascendientes, todo lo demás de la *Conquista* es obra que se leerá con gusto, ya por el asunto, ya por el lenguaje tan antiguo.»

Conviene rectificar la especie del docto benedictino, á quien informaron mal acerca de este asunto. Lo único que hay en la biblioteca de cámara de S. M., además del tomo manuscrito de que mas adelante se tratará, es un ejemplar defectuoso de la edicion de Sala-

manca, en cuya portada algun curioso escribió: *Lo compuso Renalte Pelegrino por mandado del principe Rainalte de Antioquia*; fundándose sin duda alguna en la noticia que se halla en el tomo II, folio XXIV vuelto, y página 359 de esta segunda edicion, cuyo capitulo LXXII empieza de esta manera: «Cuenta Ricart (sic) el pelegrino que escribió esta ystoria por mandado del principe don Reimonte de Antiochia, etc.» La noticia, sin embargo, merece tomarse en cuenta, puesto que cuando menos indicará que el traductor francés tomó algo de la obra de este Ricarte.

(2) La tradicion subsiste aun hoy dia en el ducado de Clèves, y forma uno de los trozos mas interesantes del *Wolfs-sagen* de Otmer, habiéndose mas tarde introducido en la *Mer des Hystoires*. Tambien en Flándes era muy conocida, pues Nicolás de Klerk, que escribia por los años de 1318, alude ya á ella en su *Bratandske Yusten*, en estas palabras: «Y porque antiguamente los duques de Bravante habian sido muy calumniados, pretendiendo los habitantes del ducado que aquellos señores descendian de uno que vino con un cisne, he procurado inquirir la verdad de esta tradicion, etc.» Hoy dia es aun popular en Flándes un libro intitulado *De Ridder met de Zwan* (El Caballero del Cisne).

en la *Crónica de Tongres*, por maistre de Guise; tambien se halla en un saga islandés, aunque representado aquel caballero como si fuera un hijo de Julio César. Jean Renax ó Renault, trovera anglo-normando, natural de Bessiers, compuso mas tarde un larguísimo poema, ó libro de *gesta*, en verso, con el titulo de *Li romant du Chevalier au Cygne*, en que trató del nacimiento de su hijo Godofredo, y de sus hazañas en Grecia, Siria y Palestina durante la primera cruzada. No todo el poema, que consta de mas de treinta mil versos, es obra de Renault (1), sino que despues de su muerte lo continuó otro trovera llamado Graindor de Douay, por los años de 1300. Asimismo parece haber servido de original á un poemita muy curioso del siglo XV, intitulado *Chevalere Assigne*, que imprimió Mr. Ultesson para el Roxburgh-club (2) de Lóndres, y ha sido citado por Watson y Percy como una muestra antigua de versificacion *aliterativa*, ó sea el uso frecuente de voces empezando con la misma letra. Hállase despues puesto en prosa por Pedro Desrey de Troyes, con el siguiente título: *La genealogie avecques les gestes et nobles faitz d'armes du très preux et renommé prince Godeffroy de Boulion, et de ses cheualereux frères Baudovin et Eustace ysus et descendus de la très noble et illustre ligne du vertueux Chevalier du Cigne*; habiéndose impreso por primera vez en Paris en 1504, y otras varias despues.

A esta historia ó novela, que en la edicion de Salamanca ocupa unos cien capitulos, sigue la del *rey Carlos Mainete ó Carlo Magno y la infanta Sevilla* (3), la cual es tan popular y conocida, que apenas merece ser mencionada; la de *Baldovin y la Sierpe*; la del *conde Harpin de Beorges ó Bourges y los ladrones*, y otras. De Kerboga, sultan de Mossul, á quien llama Corbalan, hace el autor un personaje semiromántico y semicaballeresco, cuyas aventuras llegan á interesar. Otro tanto puede decirse del moro Megdelis ó Amegdelis, y de otros personajes puramente fantásticos, y de los cuales no se halla mención alguna en los historiadores de las Cruzadas.

Ninguna, repetimos, de estas historias fabulosas y episodios caballerescos se encuentra en Guillermo de Tiro, historiador verídico y concienzudo, que, siguiendo en lo posible el arte antiguo, narra con sencillez lo que él mismo vió durante su permanencia en Palestina, ó lo que oyó decir á eclesiásticos y personas graves. Todo es pura invencion del anónimo francés, quien, tomando por base la obra del docto arzobispo, se propuso sin duda escribir un libro de *gesta* sobre el importante asunto de las Cruzadas, exornándole con todos los recursos de su imaginacion, en una época en que la literatura caballeresca estaba en su mayor boga entre los de su nacion. Importa mucho tener esto en cuenta, porque no ha faltado entre nosotros quien, atribuyendo á don Alonso el Sábio la historia del *Caballero del Cisne*, haga á este rey inventor y padre en España (4) de un género de literatura, en que tanto se distinguieron nuestros ingenios del siglo XVI.

(1) Escribió además el lai de Isauras, caballero de la baja Bretaña, que dice haber compuesto *pour sa mie, la Dame de Caine*, el lai de la Sombra y el del Anillo.

(2) Sociedad literaria de Lóndres que se ocupa de la reproduccion, por medio de la imprenta, de libros raros y manuscritos.

(3) Así como la historia del *Caballero del Cisne* está introducida al tratar de Godofredo de Bullon y sus ascendientes, está de *Carlos Mainete y la infanta de Sevilla* la trae el traductor á propósito de un caballero llamado Folquer Ubert de Chartres, que mató en desafío á Aliadan, hijo del soldan de Persia. Este Folquer descendia de Mayugot de Paris, el que asó el pavon con Carlos Maynete, y dió una bofetada en el rostro á uno de sus hermanos.

En la biblioteca del Escorial se conserva un códice en folio de fines del siglo XIV con el siguiente título: *Cuento del Emperador Carlos Maynes de Roma et de*

*la buena emperatriz Sebilla*. No hemos tenido proporcion de examinarle; pero nos inclinamos á creer que es con poca diferencia el mismo que aquí se inserta y que uno y otro están tomados de *Li Romant de Charlemagne*, de Gerardo de Amiens; va unida á esta, otra *Historia ó cuento muy fermoso del emperador Othaz de Roma et de la infanta Florencia, su fija, é del buen caballero Esmero*. Acerca de la primera puede verse lo que, con su acostumbrada erudicion y sana crítica, dijo ya Fernando Wolf en su disertacion sobre dos libros populares neerlandeses, *La Reyna Sebilla y Huon de Bordeaux*. Mem. de la Acad. Imp. de Viena, 1837. Clase filosófica histórica, tom. VII.

(4) Que el libro mismo, y otros traducidos quizá por el mismo tiempo, y que no han llegado hasta nosotros, sirvieron mas tarde de prototipo y modelo á los llamados *de caballerias*, es un hecho que no puede ponerse en duda. Sin ir mas léjos, en el *Amadis de Gaula* se encuentran muchos giros y expresiones que conoci-

5.º Cítanse en el curso de la obra varios personajes, parientes muy cercanos de don Alfonso X, ó vasallos del imperio, puesto que sus nombres aparecen á menudo entre los confirmantes de sus privilegios reales, como son Federico, Fredric ó Fadrique, duque de Lorena, que vino á España en 1259; Hugúes ó Hugo IV, duque de Borgoña, cuya llegada por los años de 1258 menciona también la crónica del rey Sábio; Guillermo II, marqués de Monferrato, que casó con su hija doña Beatriz (1), y cuya hija Margarita casó despues con el infante don Juan. En la página 629 se menciona el casamiento de su tia carnal, doña Berenguela, con Juan de Brenna ó Brienna, conde de Montfort, rey de Jerusalem y de Acre, y en la 582 el de doña Leonor, hija de Ricardo, conde de Poitou, con el rey de Castilla don Alonso VIII; trátase largamente del imperio de Constantinopla, cuyos emperadores y reyes francos tuvieron parentesco con don Alfonso; cítanse de vez en cuando caballeros catalanes, aragoneses y castellanos que fueron á las Cruzadas, y entre ellos, uno de las *Armas Verdes*, que hizo prodigios de valor en varios combates, y otro que habiendo tomado partido con el soldan Licoradin, supo ganarse su aprecio y confianza hasta el punto de que le nombrase, al morir, tutor de sus hijos y gobernador de su estado; y sin embargo, en ninguno de dichos pasajes se creyó el traductor autorizado para interpolar una sola palabra; señal para nosotros harto evidente de que la obra no se tradujo por mandado del Rey Sábio; porque parece imposible que un traductor de aquella época, en que se quitaba y añadía á los originales sin escrúpulo de ningún género, y que conocidamente hizo varias interpolaciones, como resulta del cotejo de la obra francesa y castellana (2), pudiese resistir á la tentación de añadir alguna palabra acerca de hechos gloriosos para España y para la familia del que así le mandaba escribir.

6.º Tanto el códice de la Biblioteca Nacional, como el que sirvió para la impresion de Salamanca, terminan, en 1271, con el horrible asesinato de Enrique de Alemania en la iglesia de Viterbo; pero aun va mas allá el continuador francés de Guillermo de Tiro, puesto que prosigue su historia hasta el año de 1275, concluyendo con un análisis del concilio general que el año anterior celebrara en Leon el papa Gregorio X. Refiérense en esta parte, no traducida, del original francés, que ocupa ocho columnas de la compilacion de Dom. Martene, algunos sucesos importantes de historia española, que no atinamos por qué causa pudieron omitirse, á no ser que el traductor creyera que, tratándose de una historia de las Cruzadas, eran ó supérfluos ó inoportunos.

Es uno de ellos la llegada del rey don Alfonso á Belcaire (*Beaucaire*), pueblo de Languedoc, á verse con el pontífice Gregorio X, para instarle á que declarase por nula la eleccion que para el imperio de Alemania acababa de hacer en la persona de Rodolfo, conde de Hapsburg. La muerte de don Jaime el Conquistador, y la sucesion de sus hijos, don Pedro IV en el trono de Aragon, y don Jaime en el reino de Mallorca y señorío de Montpellier. La rota y muerte del arzobispo de Toledo don Sancho de Aragon, en 1274, junto á Martos, por los moros granadinos; la venida á España de los moros benimerines; la muerte de don Enrique de Navarra, cuya hija

damente están tomados de este *del Cisne*, como son: «Le dió tal golpe con la espada ó lanza, que no hobo mester maestro; metióle la lanza por los pechos é dió con él muerto en tierra; la gente de pié era tanta, que non la podria home contar; alzóse en las estriberas é comenzó de gritar; le falsó la loriega é el almofar; le metió la espada por la cabeza fasta en los meollos; non le valió el yelmo nin la cofia de acero, que non le fendiese fasta en los ojos; le fendió fasta en los dientes, é dió con él muerto en tierra á los piés de su caballo.» El bachiller Diaz de Sevilla llamó á Lisuarte de Grecia el *Caballero del Cisne*; el nombre de Corbalan ó Gorbalan se encuentra en el libro de *Tristan*, y el de Cornomaran aparece en unas coplas de Pero Fer-

rus á Pero Lopez de Ayala. (*Canc. de Baena*, pág. 339).

(1) Esta doña Beatriz tuvo una hija llamada Yoland (Violante), como la esposa de don Alonso X, que, mudado despues el nombre en Irene, casó con Andrónico Duras, emperador de Constantinopla. Doña Beatriz, la madre de don Alonso, fué hija de Felipe, duque de Suavia, electo emperador de romanos, y de Irene Angela, llamada también María, que lo fué del emperador Isaac Angelo, y de Margarita, hija de Bela, rey de Hungría.

(2) Una de estas es la del cap. cLIII, pág. 269, donde tratando de Suleyman, soldan ó rey de los turcos, le llama *Zulema* ó *Zuleman*, y explica por qué los franceses le denominaron de aquella manera.

Juana, casada con Felipe el Hermoso, llevó en dote dicho reino, causa mas tarde de la guerra entre castellanos y franceses; el fallecimiento, por agosto de 1275, de don Fernando de la Cerda, hijo primogénito de don Alfonso, que estuvo casado con Blanca, hija de san Luis; las reclamaciones hechas á consecuencia de este suceso por su hermano el rey de Francia; la ida de aquella á Aragon con sus dos hijos los infantes don Alonso y don Fernando, y otros acontecimientos mas ó menos notables del reinado de don Alfonso X.

Creerán algunos que el olvido intencional de sucesos en que tanto intervino este rey, y que ocurrian precisamente por los años en que se supone mandaba traducir la *Conqueste d'Ou-tremer*, son una prueba no equívoca de que la version castellana fué hecha en su tiempo y por su mandato. Nada hay, en efecto, mas natural que la omision de acontecimientos y tratos de todos conocidos, y en los que el rey castellano se mostró sobradamente débil y vacilante, posponiendo los derechos de sus nietos á las ruidosas pretensiones de don Sancho; mas así y con todo, no reputamos esta razon suficiente para disipar la duda, ya en otro lugar emitida, de que la *Gran Conquista de Ultramar* se escribiese en el reinado de don Alonso el Sábio.

Pero cuándo y por quién se mandó trasladar esta obra, si es que hubo para ello mandato expreso, es un punto de muy difícil resolucion, mientras no haya mas datos que los conocidos. De los tres códices que hemos visto, y describirémos mas adelante, uno, el mejor y mas antiguo, declara haberse hecho por mandato de don Sancho el Bravo; otro la atribuye á su hijo don Alonso XI; el tercero nada dice; pero el que sirvió para la edicion de Salamanca la supone hecha en tiempo de don Alonso el Sábio. De manera que no hay siquiera conformidad en las tres relaciones, y aun cuando la hubiese, las personas versadas en la literatura manuscrita de la edad media saben el caso que debe hacerse de noticias de este género, añadidura por lo comun de copiantes ó librerros, interesados en hacer valer su mercancia. Por otra parte, el lenguaje es el de la época, el mismo que se usó en España desde mediados del siglo xiii hasta los tiempos de don Juan Manuel. No es, en verdad, tan puro y castellano como el de las *Partidas* y el de la *Crónica General*; pero es preciso tener en cuenta que aquellas son obras originales, y esta traduccion del francés. Por consiguiente, no es fácil hallar en el estilo y lenguaje las pruebas que deseamos; estas habrán de buscarse en la falta de antiguos escritores que hayan consignado el hecho de una manera clara y explícita; en el prólogo postizo, tomado de otra obra, atribuida al rey don Alonso; en el dato, consignado por Martene, de que el original de la *Gran Conquista de Ultramar* se escribió en Roma en 1295; y por último, en otras razones, de mas ó menos peso, ya antes aducidas, y que todas juntas nos persuaden á que la obra que damos á luz se tradujo lo mas pronto bajo el reinado de don Fernando IV, entre los años de 1295 y 1312, dentro de cuyo período cabe muy bien la interpolacion del cap. cLXX acerca de la extincion de la orden de los templarios.

Pasemos ahora á describir los códices que se han tenido presentes para esta edicion, debiendo confesar que, á pesar de nuestros esfuerzos, nos ha sido imposible hallar uno solo que ofrezca íntegro el texto de la *Gran Conquista de Ultramar*. El de la Biblioteca Nacional, que es en fólío mayor, en vitela, y escrito con bastante lujo, tan solo contiene 35 capítulos del iii y todo el iv. Tiene varias iluminaciones bastante bien ejecutadas, y los huecos de otras que no llegaron á hacerse; perteneció, segun parece, á don Alonso Felipe de Aragon, conde de Ribagorza, y debió formar el tercero y último tomo de toda la obra. Tiene al fin la nota que se copió ya en la pág. vi, y en la que se dice traducida por mandato de don Sancho el Bravo (1).

(1) Al fin del códice se leen varias notas de letra mas moderna, y una, entre otras, que dice así:

«Este libro fué del ilustrísimo señor don Alonso Felipe de Aragon, conde de Rivagorza, deste nombre cuarto, como dél se collige en la foja 178, en que con plomo está escrito de su mano su nombre. Agora es de su bisnieto don Gaspar Galceran de Gurrea y Aragon, conde de Guimerá, vizconde de Evol y Alquerforadat, que hizo de su mano esta memoria en Zaragoza, á 8 de

setiembre 1631. Muéstrase por él que cuando se escribió, como se ve en esta foja, adonde está lineado, aun no se usaba el guarismo, sino la cuenta latina ó castellana, que son letras numerales de las del alfabeto, como las de los hebreos, griegos, árabes, latinos ó otras naciones. Tengo este libro por original, y no traslado, porque para serlo no fuera en letra tan grande, pues se podía tener con menos gasto. Y al margen del último fólío se lee lo siguiente: Declaracion del título